

Rosa Perelmuter, *Los límites de la femineidad en Sor Juana Inés de la Cruz: Estrategias retóricas y recepción literaria*. Pamplona/Madrid/Frankfurt, Universidad de Navarra/ Iberoamericana/ Vervuert, 2004, 169 pp. (Biblioteca Áurea Hispánica, 29).

Sara Poot Herrera
University of California, Santa Barbara

1. Deshojando el libro

En dos partes –“estrategias retóricas” y “recepción literaria”– divide Rosa Perelmuter los ocho capítulos de *Los límites de la femineidad en Sor Juana Inés de la Cruz*. A la primera parte –las “estrategias retóricas”– dedica los primeros cinco capítulos. Éstos son “La mujer y la retórica en el siglo diecisiete” (pp. 17-24); “La estructura retórica de la *Respuesta a Sor Filotea*” (pp. 25-41); “Las ‘filosofías de cocina’ de Sor Juana Inés de la Cruz” (pp. 43-61); “Género y voz narrativa en la poesía lírica de Sor Juana” (pp. 71-83); y “La situación enunciativa del *Primero sueño*” (pp. 85-92). A la “recepción literaria” –segunda parte del libro– dedica su autora los tres últimos capítulos que son “De la excepcionalidad a la impostura: Sor Juana Inés de la Cruz ante la crítica (1700-1950)” (pp. 93-125); “La recepción del *Primero sueño* (1920-1940)” (pp. 129-136); y “Dorothy Schons y Cía. Las pioneras de la crítica sorjuanina” (pp. 137-146).

Los ocho capítulos van precedidos de una introducción breve y decantada, dos de las características de este libro de 169 páginas, motivo de la reunión del Seminario de Cultura Literaria Novohispana del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, casa editora ésta –en 1982– del primer libro de Rosa

Perelmuter, *Noche intelectual, la oscuridad idiomática en el "Primer Sueño"*¹.

Distribuidos con sentido de apoyo y unidad a los temas tratados, al nuevo libro lo acompañan doce retratos de Sor Juana; consta de epígrafes elegidos con certeza, de una selecta y bien documentada bibliografía (pp. 149-161) y de dos índices, uno onomástico (pp. 163-168) y otro de ilustraciones (p. 169). Este último indica los datos de la mencionada docena de retratos de Sor Juana y los de una ilustración más –la primera– que corresponde a un pequeño texto titulado "History of Sor Juana by Miriam" (p. 16). Es una minibiografía (de casi 22 líneas) que, después de mencionar a su manera, y entre otras cosas, el año de nacimiento de Sor Juana, su deseo de que su mamá la vistiera de hombre para ir a la universidad, su autodidactismo, el pasaje del corte del cabello y su mudanza a la ciudad, así concluye: "She became a nun because she didn't what [want] to get married. Those were the only two things you could do as a woman. She became famous now she is said to be one of the first woman writer[s]". El escrito de una niña de ocho años ha sido rescatado por su madre –Rosa Perelmuter–, quien siempre estará sorprendida de lo que, sin saberlo, compartió años antes con el imaginario infantil más cercano a ella. Hubo niñas cerca de Sor Juana en el convento; hay niñas en las casas cerca de las estudiosas de Sor Juana. Justo es que Rosa inicie su libro con las primeras letras de Miriam quien hoy, en lo que lee y en lo que oye, y del mismo modo que cuando tenía ocho años, reconoce signos de la época de Sor Juana, y se lo dice a su madre, quien a su vez lo comenta a sus lectores (p. 108).

En la introducción de *Los límites de la femineidad en Sor Juana Inés de la Cruz*, su autora advierte que los ocho capítulos son resultado de sus exploraciones más recurrentes de la creación de Sor Juana Inés de la Cruz. La relación de los capítulos de este nuevo libro con trabajos anteriores de la propia Rosa Perelmuter es una de

1. *Noche intelectual, la oscuridad idiomática en el "Primer Sueño"*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.

las maneras de leer el conjunto de la obra de esta estudiosa profesional de Sor Juana. De sus fieles lecturas de la portentosa silva de 975 versos resultan el capítulo quinto, “La situación enunciativa del *Primero Sueño*”, y el capítulo séptimo, “La recepción del *Primero Sueño*” (1920-40)”. Rosa se pregunta en uno de ellos: “¿Quién habla en *Primero Sueño*?” Contesta que es una especie de yo rector si bien escondido, “se trata de una emisora que, aunque escurridiza, deja plena constancia de su existencia y de su labor ordenadora a lo largo del poema” (p. 92). En cuanto a la recepción de *Primero Sueño* entre 1920 y 1940, Rosa habla también de una ebullición de ediciones en aquella época, de estudios, estudiosos y estudiosas, curiosamente estas últimas fuera de México. El poema ha iluminado al mundo de nuevo. *Primero Sueño* y la *Respuesta* son escritos clave en los estudios de Rosa Perelmuter.

Su clásico artículo de 1983 –“La estructura retórica de la *Respuesta a Sor Filotea*”²– da lugar al segundo capítulo titulado también “La estructura retórica de la *Respuesta a Sor Filotea*”, ahora “actualizado y revisado” como bien aclara su autora y comprueban sus lectores. Se postula que en la *Respuesta* Sor Juana se vale de la retórica, manejada por ella a la perfección, al mismo tiempo que combina distintos discursos, utiliza el forense en defensa de su persona y se refiere a su destinatario/destinataria con familiaridad, entre otras estrategias puestas en práctica en su carta.

El capítulo cuatro “Género y voz narrativa en la poesía lírica de Sor Juana” tiene reminiscencias de “Female Voices in the Poetry of Sor Juana Inés de la Cruz” de 1992, traducido al español, ampliado y publicado en 1998³. En el nuevo capítulo se sugiere que son muchas las voces –femeninas, masculinas, neutras, aparentemente neutras...– las que polifónicamente participan en el campo prodigioso de la poesía de Sor Juana. Y también, y hay que decirlo, Sor

2. “La estructura retórica de la *Respuesta a Sor Filotea*” (*Hispanic Review*, 51 [1983], 147-158).

3. “Female Voices in the Poetry of Sor Juana Inés de la Cruz” en *Estudios sobre escritoras hispánicas en honor de Georgina Sabat-Rivers*, ed. L. Charnon-Deutsch, Madrid, Castalia, 1992, pp. 246-253; “Las voces femeninas en la poesía lírica de Sor Juana Inés de la Cruz” en *Sor Juana Inés de la Cruz y sus contemporáneos*, ed. M. Glantz, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Condumex, 1998, pp. 201-213.

Juana sabe que es arbitraria la división de sexos y de géneros, y se permite poner en juego una riqueza de hablantes, no necesariamente para ocultarse sino para, y podía hacerlo más que nadie, desplegar su capacidad de voces y de tonos poéticos.

Y si desde principios de los años noventa Rosa Perelmuter se metió a “Las ‘filosofías de cocina’ de Sor Juana Inés de la Cruz”⁴, de nuevo lo hace ahora, y con más aderezos, en el capítulo tercero que titula y sazona de la misma manera. Resulta muy importante que Rosa observe cómo en la cocina de Sor Juana hay mujeres y también hay hombres. Los límites en la cocina no son, pues, tan sólo de la “femineidad” sino también de la “masculinidad”; un límite y una posibilidad más en la obra de Sor Juana.

Dejemos por ahora a los cocineros en sus límites y en sus posibilidades de sabores y saberes, y vayamos al siguiente capítulo. Aquel trabajo perelmuteriano de 1995 –“De la excepcionalidad a la impostura”⁵–, entregado antes a otra casa editorial con el título “Sor Juana Inés de la Cruz ante la crítica”⁶ y enfocado después específicamente a “La recepción de Sor Juana en la primera mitad del siglo XX”⁷, deriva ahora en el capítulo cuarto, “De la excepcionalidad a la impostura: Sor Juana Inés de la Cruz ante la crítica (1700-1950)”. Es éste el capítulo más extenso del libro y es, desde mi punto de vista e intereses, de gran aportación en cuanto a la recepción y visión que se ha tenido de Sor Juana y su obra a lo largo del tiempo

Es un gran acierto este capítulo y qué decir de su organización en tres partes: “La reducida biblioteca” (pp. 97-103); “La rareza de Sor Juana” (pp. 104-114); y “Sor Juana en nuestros días” (pp. 115-125). Desde el llamado “horizonte de expectativas” (Jauss), Rosa Perelmuter se propone ver a Sor Juana en las miradas de varias épo-

4. “Las ‘filosofías de cocina’ de Sor Juana Inés de la Cruz” en *Y diversa de mí misma/ entre vuestras plumas ando*. *Homenaje Internacional a Sor Juana Inés de la Cruz*, ed. S. Poot Herrera. México, El Colegio de México, 1993, pp. 349-354.

5. “De la excepcionalidad a la impostura” en *Memoria del Coloquio Internacional Sor Juana Inés de la Cruz y el Pensamiento Novohispano 1995*. Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, 1995, pp. 331-339.

6. “Sor Juana Inés de la Cruz ante la crítica” en *Mujer y cultura en la colonia hispanoamericana*, ed. M. Moraña. Pittsburgh, Biblioteca de América, 1996, pp. 273-278.

7. “La recepción de Sor Juana en la primera mitad del siglo XX” en *Memorias del Congreso Internacional Sor Juana y su mundo*, coord. C. B. López Portillo. México, Universidad del Claustro de Sor Juana-UNESCO-FCE, 1998, pp. 360-363.

cas. Comenta que durante mucho tiempo fue más que imposible leer directamente su obra; habla de la escasez de sus libros; y, entre otros puntos, se refiere a las vicisitudes del recorrido de Sor Juana por la historia. Ha habido, y es cierto, equívocos, inventos, ilusiones y quimeras alrededor de su figura.

Rosa Perelmuter, sin embargo, no sólo reúne y documenta información bibliográfica sino que contribuye también con otras informaciones acerca de la recepción de la obra de Sor Juana. Una de ellas es la de Antonio Batres Jáuregui y su colección de ensayos titulada *Literatura Americana* (Guatemala, 1879). Como dato curioso, para el autor de este libro Sor Juana nació en ¡1614! y murió en 1695; esto es, vivió 81 años (¿dos Sor Juanas en una sola?). La otra información es la de Francisco Elguero, autor de *Efemérides históricas y apologéticas* (Madrid, 1920). Estos nuevos datos se relacionan con los que en los últimos años publicaron Antonio Alatorre y Martha Lilia Tenorio en “Una enfermedad contagiosa: los fantaseos de Sor Juana”, con los de Alejandro Rivas en “Sor Juana en la República Restaurada”⁸ y con los del proyecto “Sor Juana Inés de la Cruz en el canon del siglo XVIII” de Dalmacio Rodríguez⁹.

Sobre “La rareza de Sor Juana”, refiriéndose entre otros muchos a los adjetivos “rara mujer”, “Ave rara” con que fue nombrada la Décima Musa, el Fénix de México, dice Rosa Perelmuter: “Los calificativos que se le aplican a Sor Juana, epítetos en apariencia elogiosos, encubren el hecho que, al elevarla a rareza o excepción entre las mujeres, ellos neutralizan su género (se lo niegan, de hecho), desvirtúan su esencia y su lugar como mujer” (p. 109). La estudiosa está en contra de adjetivos y epítetos. Y claro, el solo nombre de Sor Juana los reúne todos.

8. Antonio Alatorre y Marta Lilia Tenorio, “Una enfermedad contagiosa: los fantaseos sobre Sor Juana”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 43 (1995), 428-508; Alejandro Rivas, “Sor Juana en la República Restaurada” en *Varia lingüística y literaria. 50 años del CELL*, t. 2: *Literatura de la Edad Media al siglo XVIII*, ed. M. E. Venier. México, El Colegio de México, 1997, pp. 369-395. Otros nombres son el de Ignacio Ramírez, Ignacio Manuel Altamirano (citados por Méndez Plancarte), José Tomás de Cuéllar, Pedro Santacilia (mención), Francisco Sosa, José Rosas Moreno, Ignacio Montes de Oca, Francisco Zarco... Rivas advierte sobre la necesidad de ubicar las opiniones en su contexto; él lo hace estudiando la recepción de Sor Juana entre liberales y conservadores.

9. Ponencia leída en el XV Congreso Internacional de Hispanistas (Monterrey, NL; julio de 2004).

Y no quedan allí sus palabras, sino que además así las remata:

Si para los comentaristas que acabamos de ver la “rareza” de Sor Juana la señala como mujer excepcional, para otros su misma rareza es índice de impostura; es así porque no es lo que parece. O sea, que su rareza –esa sabiduría suya, que juzgan anómala en una mujer– delata al hombre que esconde, real o figuradamente, tras la fachada de mujer” (p. 110).

Tal pareciera que Sor Juana para unos oculta palabras y para otros, oculta el cuerpo.

Un comentario final sobre los capítulos del libro. El primero y el último son novedosos: “La mujer y la retórica en el siglo diecisiete” y “Dorothy Schons y Cía. Las pioneras de la crítica sorjuanina”. El primer capítulo, donde no sólo se habla de los avatares de la mujer en relación con la retórica sino de las vicisitudes de la propia retórica, da un giro hacia atrás, incluso antes de la época de Sor Juana (hay que proteger a la mujer de la retórica, no toda retórica es buena, la retórica no es para la mujer, hay que saber elegir como lo hacen las abejas...). El último capítulo, que saca a relucir las voces y visiones de las estudiosas de Sor Juana y las reúne, avanza hacia el siglo XX y se asoma al siglo XXI. Con un equipaje de versátil vestimenta, y en el que predomina una concepción de género, se da la vuelta de siglo. Rosa Perelmuter conoce la obra de Sor Juana, la sitúa en su historia y sigue de cerca los avances de los estudios; es el caso del octavo capítulo de su libro, el de la crítica femenina sorjuanina, que tanta deuda tiene también con pioneras de la segunda mitad del siglo XX, como lo son, por ejemplo, Marie-Cécile Bénassy-Berling y Georgina Sabat de Rivers.

Con *Los límites de la femineidad en Sor Juana Inés de la Cruz*, su autora ha construido sólidos caminos de lectura recorridos por ella a lo largo de más de dos décadas. Sus primeras palabras en el libro son: “Hace ya muchos años (tal vez demasiados) que vengo trabajando y escribiendo sobre Sor Juana” (p. 11). Las mías dirían: Qitemos el “tal vez demasiados” y añadamos a la cantidad de esos años la calidad de sus resultados.

2. Rosa bien nacida es agradecida

Tres epígrafes (p. 9) marcan desde el inicio este nuevo libro. De Rosario Castellanos, su autora copia que Sor Juana es una de las “figuras en las que encarnan, hasta sus últimos extremos, diversas posibilidades de la femineidad”. De Octavio Paz cita: “Su figura [la de Sor Juana] nos fascina porque en ella, sin fundirse jamás del todo, se cruzan las oposiciones más extremas [...] Lo que sorprende [...] es, precisamente, la conciencia aguda de su femineidad”. De Elías Trabulse, transcribe: “En Sor Juana encontramos [...] el cotidiano tornar, la permanente mudanza [...] Acceder a ella históricamente resulta un infructuoso y errado peregrinar pero ésta es la única vía que nos permite, no ver cómo era la jerónima, sino ver cómo fue vista”¹⁰. En lo que aquí se cita se apuntala el contenido y el desarrollo del libro: 1) las posibilidades de la femineidad que rebasan sus límites; 2) las oposiciones que cruzan la creación de Sor Juana; 3) los modos como vemos que Sor Juana ha sido vista por los otros, por las otras. Rosa Perelmuter da señas de sus deudas y lecturas –primordial como guía *Sor Juana Inés de la Cruz ante la historia* de Francisco de la Maza–, hace propios los pensamientos y los articula a su manera desde sus muy particulares intereses: la retórica, la filosofía de la cocina y la recepción de la obra de Sor Juana.

3. Rosa de dos aromas

Retórica y recetas de cocina sobresalen en el conjunto de la obra de Rosa Perelmuter. Uno y otro han sido tema de varios de los congresos en los que ha participado. En sus varios agradecimientos dice en su nuevo libro: “A mis entrañables amigos sorjuanistas, de quienes he aprendido (y con quienes me he divertido) tanto, les

10. Labor fundamental la de Elías Trabulse al revisar el libro de Francisco de la Maza, *Sor Juana Inés de la Cruz ante la historia*. (Biografías antiguas. La “Fama” de 1700. Noticias de 1667 a 1892). México, UNAM, 1980.

agradezco las invitaciones, el ánimo y la información que he recibido durante estos años de soledad compartida” (p. 15). Me incluyo en el paréntesis porque vaya que Rosa y yo (y ustedes) nos hemos divertido. Anoto unos ejemplos. Y con ellos distraigo a Rosa del retrato que le debo, el de una Sor Juana en bicicleta. Me dijo que una amiga suya lo había visto... yo no y no sé si ustedes sí; ya se lo haremos o mandaremos a hacer para su próximo libro. Esto pensaba cuando hace unos días en Santa Bárbara me di cuenta de que Rosa al igual que yo no sólo es profesora de literatura colonial hispanoamericana sino también de literatura hispanoamericana contemporánea y que, mientras ella lee y analiza *Dreaming in Cuban* de la cubana Cristina García, yo leo *La cresta de Ilión* de la mexicana Cristina Rivera Garza. En todas ellas a partir de Rosario Castellanos hay algo de Sor Juana; la creación de Margo Glantz es huella digital de su persona y de su obra.

Pero vayamos a las diversiones prometidas. En 1995 –trescientos años de la muerte de Sor Juana– clausuramos el congreso *Sor Juana Inés de la Cruz and Baroque Theatricality* organizado por el Center for Medieval and Renaissance Studies de UCLA bailando y cantando boleros en casa de Susana Hernández Araico allá en Los Ángeles. Rosa tocaba el piano esa noche, también de mayo como hoy. El mismo año, pero en noviembre, clausuramos también el congreso *Sor Juana y sus contemporáneos* en un intento por oír a Paquita la del Barrio. Íbamos Margo Glantz, Mabel Moraña, Rosa y yo. Creo que también Emil Volek estaba con nosotras. Y digo intento porque lo de Paquita era imposible y nos tuvimos que ir de su barrio de la Colonia Guerrero, que allí no cabía nadie más, mucho menos aquellos sorjuanistas medio norteados.

Por último, en febrero de 2003, en el *Congreso Internacional de Comida y Literatura* en Mérida Yucatán, Rosa nos habló de “La bella (Sor Juana) Inés, el jamón y berenjenas con queso”, publicado hace poco más de un año¹¹. Con el tema, su autora vuelve a de-

11. “La bella (Sor Juana) Inés, el jamón y berenjenas con queso” en *En gustos se comen géneros. Congreso Internacional Comida y Literatura*, ed. Sara Poot Herrera, México, Instituto de Cultura de Yucatán, pp. 459-481.

mostrar que es fiel al saber y al sabor, y en Sor Juana uno y otro son la misma sabiduría.

Con la retórica y las recetas de cocina, ya sabemos que en el libro de Rosa Perelmuter resalta también la recepción de Sor Juana quien pudo sobrevivir entre lo que Méndez Plancarte llamó “Juicios y prejuicios del ochocientos”, lo mismo que entre los pobres “casimires” mexicanos y los “pergaminos de sus libros” (Altamirano). Al borde de los límites, Sor Juana atravesó muros de silencio y –jubiloso– el siglo XX la reivindicó. Rosa Perelmuter cruza los ocho capítulos de las dos partes de su libro –“estrategias retóricas” y “recepción literaria”–, remarca que la autora del *Primero Sueño* y de la *Respuesta* se mueve al filo de *Los límites de la femineidad*, y nos ofrece el resultado de sus búsquedas documentales y de sus lecturas directas de la obra de Sor Juana Inés de la Cruz.

Para la poeta, su estudiosa se ha ganado (y es con humor no con jocosidad) nada menos y nada más que el título de “Señora Doña Rosa”.